

## La *Celestina* de la compañía Bambalina Teatro Practicable



Entre el 27 de febrero y el 10 de marzo del 2019 se representó en el Teatro Talía de Valencia un montaje de la *Celestina*. La puesta en escena estuvo a cargo de la compañía Bambalina Teatro Practicable, también de la ciudad del Turia. Esta compañía escenificó anteriormente grandes clásicos de la literatura universal, como el *Quijote*, *Cyrano de Bergerac*, *Ubú Rey* y *Nuestra Señora de París*, entre otros.

Este montaje se estrenó en julio del 2018 durante el Festival de Teatro Clásico de Almagro. La adaptación del texto clásico y la dirección estuvieron a cargo de Jaume Policarpo, mientras que la representación de los personajes recayó en el trabajo de dos actores: Águeda Llorca y Pau Gregori que, además de actuar, son quienes manipulan los títeres (fundamentalmente, cabezas de madera con un cabo en la parte inferior de donde asirlas) con las que completan el reparto. A continuación, mis impresiones luego de haber visto la última función el domingo 10 de marzo del 2019.

De entrada, la solución escénica que se da a esta versión de la *Celestina* nos hace pensar en el teatro de objetos. Sobre el escenario hay una estructura de metal con unas telas colgadas (¿a modo de cortinas?). Al fondo, los títeres de los principales personajes. Mi impresión es que parecen cabezas decapitadas puestas en picas para espantar o amenazar. A los extremos, dos sillas vacías, que más tarde ocuparán los actores que dan vida a los diferentes personajes porque además de ser actores de carne y hueso son también los manipuladores de los títeres. Esta galería macabra parece un anuncio de las muchas muertes que vendrán y su peculiar disposición se corresponde muy bien con el tono admonitorio de los textos preliminares de nuestra obra.

Esata reducción a las acciones principales, prescindiendo de la mayoría de los personajes marginales y centrándose en los protagonistas: Calisto, Melibea, Celestina, Sempronio, Pármeno, Elicia, Areúsa y Pleberio. Esta reducción es necesaria pues la acción durará poco menos de hora y media. Eso sí, esos mismos recortes hacen que los hechos se sucedan con rapidez, lo que nos acerca más al texto de la *Comedia* que al de la *Tragicomedia*. Se refuerza así una lectura didáctica de la obra al visualizar en escena el proceder de los personajes y su posterior castigo.

El texto se ha modernizado, aunque no al extremo de perder esa sonoridad característica de la lengua de nuestros clásicos. Esto, junto a al hecho de que actor y actriz son muy competentes en sus registros vocales, hace que uno se enganche fácilmente al discurso y al progreso de la obra. Los actores son muy versátiles y es admirable cómo se hacen cargo de ocho personajes, representados a veces en carne y hueso y otras a través de las cabezas de títeres que ya he mencionado. En esta puesta en escena no hay ningún reparo en mostrar abiertamente al actor manipulando al títere e interactuando con él, al extremo que a veces se producen situaciones jocosas en las que los actores y el público son conscientes de la maraña y confusión de brazos y movimientos que suponen tener a varios personajes presentes a la vez. Esta complicidad entre actores y público es una de las varias formas en las que se manifiesta el humor en esta representación.

Se aprecia un interesante trabajo mediante los apartes que, al pasar del texto al guión, en esta representación han claramente evolucionado. Ahora son como guiños «metalingüísticos» que van de los actores al espectador, los cuales se dedican a comentar de manera no verbal las dificultades de la puesta en escena, ya sea de un parlamento especialmente largo y elaborado, de alguna proeza física o de la dificultad de manipular distintos títeres a la vez, como indicaba anteriormente.

Los trajes responden al estándar de la representación de obras del Siglo de Oro. En este caso no hay ningún interés en usar el vestuario o sus colores para crear significado, puesto que los actores deben dar vida a distintos personajes; incluso un mismo personaje es representado por la actriz o por el actor indistintamente. Así pues, no debe sorprendernos que el

*plancto* de Pleberio esté a cargo del actor vestido tal y como estaba cuando representaba Calisto. No hay tiempo para el cambio de vestuario puesto que, como ya hemos dicho, todo sucede velozmente en esta versión.

Más importante que los trajes es el movimiento de los actores. La hora y media aproximadamente que dura esta función es intensísima, lo que se aprecia tanto en el movimiento de los cuerpos como con el uso de los títeres y de las voces específicas de cada personaje lo que contribuye a crear la sensación de verosimilitud. Esta dinamicidad se apoya en las estructuras de metal que ya hemos mencionado, las cuales cumplen distintas funciones (crean ambientes interiores, separan espacios, sirven de muebles) y son lo suficientemente flexibles como para ser reubicadas constantemente por los actores, que mueven estas estructuras para crear distintos espacios. Las cortinas también separan ambientes, pero a veces cumplen con la tarea de servir de fondo a las evoluciones de los títeres. La intensidad de estas escenas se apreció sobre todo en las que tenían sugerencias sexuales, que aquí son dos: la de Pármeno con Areúsa y la de Calisto y Melibea. En ambas escenas el ritmo de los cuerpos es capital, lo que revela una sensualidad muy acorde con los pasajes mencionados. En general, ya lo hemos dicho, el trabajo físico de los actores, pero también de su manejo vocal, es intenso.

El ambiente por lo general es de claroscuro, sin mucha luz para destacar la tarea de los actores, que son el centro energético de esta representación. Se percibe una música de guitarra, con toda probabilidad con melodías del Renacimiento, que acompañan la acción. Sólo al final, cuando se desata la tragicomedia, aparece el canto. Pero no me pareció que la letra se refiriera o comentase la acción.

Junto al gran despliegue histriónico de actor y actriz es necesario destacar el humor que acompaña la casi totalidad de la representación, a excepción, por supuesto, del monólogo de Pleberio que cierra la obra. El humor se halla en las palabras del texto, pero también en las voces y ademanes de los actores. Está también en los guiños constantes que hacen al público para resaltar la dificultad de la tarea que tienen entre manos y, finalmente, en la solución de algunos detalles técnicos, como la caída de Calisto, en la que optan por la opción humorística al representarla de la siguiente manera: Una larga vara, sostenida por Calisto, será la que caiga lentamente sobre el escenario; la vara, por supuesto, en algún momento colisionará con las estructuras de metal; justo en ese momento se detiene la caída, se mueve lo que se tenga que mover del escenario, y continúa el lento desplome simbólico de Calisto, que sobreviene en tres tiempos, transformando un hecho trágico en un gesto humorístico que el auditorio recibe con aprobación.

En resumen, esta puesta en escena nos ofrece un atinado compendio de la obra, un énfasis en el humor, que sin duda se desprende del original, un uso creativo de los títeres y, lo que es más importante, un trabajo intenso

por parte del actor y la actriz que con sus voces y cuerpos logran dar vida a la historia de Calisto y Melibea.

José Luis Gastañaga Ponce de León  
University of Tennessee at Chattanooga